



Por la comisión para la Causa de beatificación de
Margarita Bavosi - Luminosa

Encarte nº 20

Como una semirrecta lanzada al infinito

Un año más llega nuestra cita con Luminosa a través del boletín que se publica como encarte en la revista de marzo de Ciudad Nueva, y que coincide con el aniversario de su fallecimiento. Con alegría y también maravilla, a 38 años de su muerte seguimos constatando la actualidad de su vida a través de los muchos testimonios, vivencias y mensajes de personas de todas las edades que llegan a la comisión de la Causa. Los grupos de whatsapp alrededor de su figura son cada vez más activos y la cuenta de instagram¹ crece en contenidos y en número de seguidores.

Podemos decir que el mensaje de la vida de Luminosa se difunde también en los ambientes digitales y, allí donde llega, la luz el Evangelio habla y brilla con nuevos matices.

Los trabajos de la postulación en el momento de mandar a la imprenta este boletín están a punto de concluir con la entrega al Relator General de la Positio: aproximadamente 600 páginas de documentos. Una vez aprobada, llegará a los padres cardenales y obispos que forman la Congregación para las Causas de los Santos y que deberán pronunciarse sobre la heroicidad de las virtudes de Luminosa. Si el resultado es positivo, el papa la declarará «venerable». Mientras tanto continuamos profundizando en su vida y mensaje, a menudo con aspectos inéditos.

La raíz de la vida de donación a los demás fue para la Sierva de Dios una profundísima relación con Dios, que cuidaba con esmero. Para ella los momentos de encuentro directo con él a través de la oración y la Eucaristía constituían momentos privilegiados de la jornada, punto de partida para sus acciones cotidianas. Su alma trazaba una semirrecta lanzada al infinito, expresión usada por Chiara Lubich para definir cómo debía ser nuestro amor a Dios. Esto se puso de manifiesto durante el periodo de la enfermedad, consecuencia de un “entrenamiento” de años. No solo la relación con él era su apoyo fundamental en su vida diaria, sino que animaba e inspiraba a los demás a que hicieran lo mismo.

En este año en el que el Movimiento de los Focolares se propone intensificar la oración y la vida interior para crecer en la unión con Dios, y con el recorrido hecho el año pasado por el papa Francisco en sus catequesis de los miércoles, hemos creído oportuno dedicar a este tema el presente boletín, abriendo algunas páginas del diario de Luminosa y de la mano del P. José-Damián Gaitán², ocd, hijo espiritual de Santa Teresa de Ávila, maestra de oración, especializado en teología espiritual y que la conoció en persona.

¹ @luminosafoco41

² Doctor en Teología, con especialización en Teología Espiritual por el Teresianum - Roma (1993), con una tesis sobre “San Juan de la Cruz: Ascesis y comunión con Dios”. Profesor de Teología e historia de la espiritualidad en diferentes centros académicos de Madrid y Salamanca desde 1975.

Mundo «interior» y mundo «exterior» en ella se completaban

Testimonio de José-Damián Gaitán, ocd, Ávila

Margarita Bavosi transmitía una luz que le nacía de dentro. Entre los años setenta y ochenta, cuando era corresponsable del Movimiento de los Focolares en España, tuve la ocasión de verla y hablar con ella, aunque otras personas la trataron mucho más que yo.

En el año 1974 regresé de Roma, en donde había estado realizando mis estudios de teología, y enseguida me puse en contacto con los Focolares en España. Luminosa fue una de las primeras personas que conocí en un encuentro casual que me dejó huella. Sucedió así. Era el mes de septiembre del 1974, y yo estaba pasando unos días de vacaciones. Un día me llamaron unos religiosos, entonces jóvenes como yo, y me dijeron: “vamos a pasar el día por la sierra de Madrid. ¿Quieres venir con nosotros?”. Y nos fuimos camino del Paular y Miraflores. Estando en casa de uno de ellos, apareció Luminosa, que venía con una o dos focolarinas. Ella conocía a los otros religiosos. A mí no. Pero nos presentaron. Fue un encuentro breve, más bien fortuito y muy informal.

Recuerdo que, entre otras cosas, ella hizo una breve referencia a lo importante que debía ser para los religiosos el tomarse en serio la relación con sus fundadores, aunque pertenecieran a otros tiempos. Después pasó a ella, y comentó cómo sentía su relación de cercanía espiritual con Chiara Lubich, la fundadora de los Focolares; fundadora que estaba viva. Aquello a mí me impactó muchísimo, y siempre me ha dado una gran luz, y continúa dándomela en este momento.

Desde aquel primer encuentro siempre era un gozo volver a encontrarse con ella, aunque fuera solo en reuniones generales. Yo no era más que un joven religioso, sacerdote desde hacía poco. Pero siempre su presencia era de mucha luz, era una fiesta, infundía paz. Para ella no había barreras.

Así recuerdo que un día, después de una reunión de trabajo, me dijo: «Padre, ¿le podemos acercar con el coche a algún sitio?». Yo acepté. Era un viaje corto. Pero ella lo aprovechó para preguntarme por mi carisma como carmelita. «¿Qué significa para Uds., me dijo, la figura de santa Teresa?». Cuando yo le expliqué, como pude, su importancia para los carmelitas descalzos, comentó: «Se siente la presencia de una madre». Una tal capacidad de comprensión inmediata pocas veces la había encontrado hasta entonces. Y enseguida entendí que me había comprendido perfectamente por su relación viva con Chiara.

Su preocupación positiva por los religiosos, y en especial por las religiosas, era proverbial. Nos sentíamos queridos y valorados por ella.

Días después de su fallecimiento, tuve un curso de ejercicios espirituales a una comunidad religiosa que había pasado algunas dificultades: de esas que dejan huella. Fueron unos ejercicios dados a medias entre Luminosa y yo. Con frecuencia me encomendaba a ella, y recordaba su estilo de vida. Y así cada día

iba encontrando el camino de unos ejercicios que pusieran de relieve lo positivo, más allá de las dificultades.

Luminosa era una de esas personas que hacen atrayente la virtud y el compromiso con una vida evangélica. Esta percepción se me confirmaba por lo que escuchaba de otras personas a ella más cercanas y por lo que he seguido oyendo, después de su fallecimiento. Pero también por lo que he ido conociendo de Luminosa a través de los escritos que se han ido publicando.

Quando se leen sus diarios o sus cartas, se percibe claramente que lo suyo no era una simple *pose* externa, o solo fruto de cualidades humanas, que, sin duda, tenía. Esas páginas nos desvelan algo más. Resulta evidente que era una persona que tenía una profunda vida interior, y que dedicaba tiempo y esfuerzo para cuidar su relación con Dios: su relación con la Trinidad, con el Padre, con Jesús, con el Espíritu Santo, y también con la Virgen. Y que, desde Dios, cuidaba su relación de entrega a las personas que él iba poniendo en su camino, con el deseo sin duda de atraerlas, en la medida de lo posible, a aquellas realidades de las que se sentía fascinada. Una persona que se había tomado en serio la llamada a la santidad, según la espiritualidad de la unidad de Chiara Lubich. Una persona en la que la actitud de conversión interior a Dios y entrega a los demás, el mundo *interior* y el mundo *exterior*, lejos de oponerse, se completaban. ●



Destellos de luz

De escritos de Luminosa

- «... Ha nacido una relación nueva con Jesús, de intimidad nueva; durante el día lo busco para convivir con él cada momento, en las pequeñas cosas, por todas partes, y cada vez que lo encuentro (muchas veces en mis propias faltas, omisiones) lo amo sin pensar de donde viene, y lo festejo y estoy experimentando... qué delicado, fino, exquisito es su Amor». (*Carta, 1968*)
- «... Estoy aquí ante Jesús Eucaristía, y siento que toda palabra es inútil. Es demasiado fuerte lo que siento dentro. Y al mismo tiempo ¡espléndido! Este último periodo ha sido maravilloso... maravilloso porque me he sentido esposa... Solo él me importa, no quiero “ningunísima otra cosa”. Él sabe cuán sincero es esto... a pesar de todo lo humano que tengo que quemar. Te aseguro que solo me sale una palabra de la boca: Jesús. Siento que me llama dentro, dentro, me invita a no detenerme en la entrada sino a entrar dentro, sin temor. Y no siento temor, es más, estoy experimentando como nunca qué es la libertad, libre de todos y de todo». (*Carta, 1971*)
- «... Soy feliz y en plenitud solo cuando encuentro esta relación con mi Esposo, y todo lo que él quiere darme, bendito sea, y lo tomo con alegría y todo lo que él quiere quitarme, también. Nada de eso es importante. Importante es él, que será con quien deberé encontrarme al final de mis días. Él me da en cada instante todo lo que necesito para crecer, para ir a fondo en nuestra relación de amor; basta que yo sepa descubrirlo. ¡Heme aquí, Jesús! ¡Heme aquí, María!». (*Diario, 1972*)
- «Se está abriendo paso dentro de mí un sentimiento nuevo: la decisión de entablar una relación nueva, verdadera, profunda con Dios. Encontrarme con él. Dios existe, Jesús existe, la Virgen existe. ¿Cómo es que puede haber otras cosas en mi vida? Ni siquiera yo sé este algo que por momentos me aflora dentro, pero siento que me atrae hacia Dios. Continuamente me vuelve a la mente la idea del Paraíso. Allí estaré sola con Dios y en él todas sus criaturas, pero en él. También aquí en la tierra debe ser así...». (*Diario, 1973*)
- «**Propósito de hoy:** Profundizar en la relación con Jesús. En la meditación me he dado cuenta de que este es el segundo año que estoy alejada de la vida del Movimiento (zona, Mariápolis, Jornada, encuentro con las almas, actividades varias). Y sin embargo, siento que debo participar plenamente en todo eso porque estoy llamada a gastar todas mis fuerzas por la consecución del “Ut omnes”. Por lo que, desde dentro, diría de un modo nuevo, he sentido esta llamada a profundizar en la oración, en la unión con Dios, para rezar, vivir, pedir por todo lo que María... está obrando en el mundo. Ahora es el momento de las Mariápolis: rezar por ellas. No se trata de multiplicar las prácticas de piedad, sino de hacer bien, con mayor intensidad, con más consciencia, las que debo hacer según nuestra espiritualidad. Y tender a la unidad siempre porque nuestro camino es un camino de santidad colectiva. Así trataré de hacer». (*Diario, 1984*)

Testimonio

«Tú eres el Dios que me ve»

Todo empezó en septiembre de 2021, justo durante el parto de nuestro séptimo hijo. Álvaro, mi marido, se quedó ciego de un ojo: se le descubrió un tumor cerebral que operaron en octubre. Tres meses después apareció otro, mucho más grande y agresivo. Empezamos un maratón de oraciones con muchas personas, y en particular con las del grupo whatsapp “amigos especiales de Luminosa”; ella se ha convertido en nuestra “amiga y compañera de camino”. Los mensajes iban y venían y nos sentíamos acompañados también por el Cielo.

Días antes de la segunda operación bautizamos a Juan y fuimos a rezar a la capilla donde está la tumba de Luminosa. Abriendo la Biblia vi unos pétalos de rosa muy especiales que guardo en ella. Recordé que Luminosa cuando pedía algo a Dios, añadía que le diese una rosa como señal de haberla escuchado. Esos pétalos los sentí como un guiño de Luminosa. La operación fue mejor que bien: a los dos días Álvaro salió del hospital conduciendo el coche y una vida normal. No dejamos de dar gracias a Dios por ese prodigio y a Luminosa por su intercesión.

Las revisiones siguientes demostraban que no había rastros del tumor, y, mientras, todos seguíamos encomendándole al Señor, por intercesión de Luminosa, y compartiendo dolores y preocupaciones de otras personas, porque es hermoso rezar como si todos y todo fuese nuestro.

Desde esta última Navidad Álvaro se encuentra cansado y mareado... Se teme una reproducción del tumor. Se están intensificado las pruebas y también la confianza colectiva en Dios. La estampa de Luminosa está siempre en mi mesilla... En este tiempo he notado varias “rosas” antes de algunas pruebas médicas y antes de entrar en la última consulta con la oncóloga vi un ramo. Son señales que mantienen viva nuestra fe.

Me siento muy identificada con la Palabra de vida de febrero: «Tú eres el Dios que me ve». Álvaro y yo nos lo repetimos, ya que además este mes se quedará sin trabajo. Hay quien se angustia a nuestro lado, pero nosotros estamos serenos y, diría, felices. Nos sentimos privilegiados, seguros de que Dios está con nosotros: si no estuviéramos viviendo todo esto, no sentiríamos su presencia tan cercana. Sabe todo, comparte pensamientos, alegrías y deseos, lleva con nosotros las preocupaciones y cada prueba de nuestras vidas. ¿Y esto no es lo mejor que nos pueda pasar?

Beatriz

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar.
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!».
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara Lubich la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara Lubich propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María en España en ese impulso.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Comienza su «via crucis».
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que «juegue», que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardíaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis «Luminosa» de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.
Octubre 2011	Nombran el relator.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría
y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente
entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de
la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos
la gracia que ahora
con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público)

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).
e-mail: causaluminosa@focolares.org

<https://luminosa.focolares.es/>

@luminosafoco41

Para aportaciones económicas:

Banco: CAIXABANK - Concepto: Causa de Luminosa

Desde Europa.

Código IBAN: ES65 21002614711300138297

Desde fuera de Europa.

Código SWIFT/BIC: CAIXESBXXX ES65 2100 2614 7113 0013 8297